Ocasos

Posted on 1 de mayo de 2010 by Eloy Tizón

Según las palabras del propio autor, el propósito de este ensayo es analizar «cómo la novela europea del siglo XX abordó el impacto emocional de la historia». La historia entendida como una fuerza ciega que ha dejado de estar puesta al servicio del bienestar y el progreso humanos (de la construcción de un sentido narrativo nítido), para pasar a convertirse en un *tsunami* de acontecimientos aleatorios, de saltos locos y actuaciones imprevisibles provocadas por la paranoia del poder. Lo que al autor interesa en primer lugar es rastrear la huella que la Historia deja en la ficción literaria o, por decirlo de otra manera, de qué modo se construye (y se socava) la articulación narrativa de la Historia.

Para ello, Luis Gonzalo Díez pone a dialogar y a discutir entre sí diferentes novelas clave, maravillosas todas, como, entre otras, *La marcha Radetzky* de Roth y *El Gatopardo* de Lampedusa, *La guardia blanca de Bulgákov* y *La conciencia de Zeno* de Svevo, en las cuales, sin forzar las coincidencias más de lo razonable, sí podemos detectar la presencia de motivos recurrentes, como el que se trata de obras dominadas por las decadencias familiares y el protagonismo del fin de raza. Lo que aproxima a obras y autores tan dispares –y en ocasiones opuestos– es, en palabras del autor, la presencia de «las zozobras de un personaje elegíaco dominado por la oscura melancolía de la extinción». Personajes nihilistas, románticos, utópicos, verdaderos *hombres sin atributos* que hacen suyas, encarnándolas, todas las contradicciones, tensiones y fracturas del laberinto de la historia reciente europea.

El autor está convencido de que «el *espíritu profético* de la novela del XIX cede su lugar al *espíritu elegíaco* de la novela del XX […]. Si el XIX alumbró porvenires, el XX enterró pasados». Del «romanticismo irónico» de Roth al «moralismo trágico» de Sebald en *Austerlitz*, la literatura moderna alumbra un mapa de fisuras, de arritmias y conmociones que ayuda a entender –y hasta cierto punto, a sanar– la herida del tiempo dejada, según la expresión de Zola que el autor se complace en repetir, por «el gigantesco tajo de la era contemporánea». La imagen aún potentísima del duelo –dos figuras enfrentadas al amanecer en la profundidades de un bosque– le sirve como metáfora y sismógrafo para registrar una serie de convulsiones de la sensibilidad a través –y ahí reside uno de sus mayores aciertos– de cierto número de criaturas literarias convertidas en síntomas de determinadas mutaciones morales. Los duelos pueden ser físicos o mentales: está el duelo entre Naphta y Settembrini en *La montaña mágica* de Mann, de consecuencias mortales, o el duelo dialéctico (pero no por ello menos virulento) entre Konrád y Henrik en *El último encuentro* de Sándor Márai, en cuyo análisis sobre el ajuste de cuentas alcanza el autor alguna de las mejores páginas de su

libro.

Pocos reparos pueden ponerse a un texto tan lúcido, riguroso y sereno como éste. Si acaso, algún leve error de apreciación, como emplear el dudoso calificativo de «prestigiosa» para la revista divulgativa y más bien reaccionaria *Reader's Digest*. También hay un error de atribución a los dos personajes antes citados de *La montaña mágica*, Naphta y Settembrini, cuando el autor subraya «el contraste intelectual y moral entre el jesuita y el italiano, entre la vocación de verdad y vida del primero y la decisión por la nada y la muerte del segundo»: esto está mal, ya que es justo al revés. Y cuando Luis Gonzalo Díez se adentra en los autores que han descendido hasta el mal absoluto y han mirado de frente los horrores del Gulag y el Holocausto, se queda algo corto al tratar con parquedad algunos pocos títulos de resplandor luciferino y dejar casi fuera una novela tan sombría y crucial como el *Doctor Faustus* de Thomas Mann, para la que sólo tiene una breve alusión. Y, por último, sorprende un poco que ni siquiera mencione un ensayo tan categórico como es *El anillo de Clarisse* de Claudio Magris, con el cual mantiene algunos parentescos.

Fuera de estos reparos, fácilmente subsanables en futuras ediciones, este ensayo constituye un acierto indudable. Elegantemente escrito, rigurosamente planteado y convenientemente incisivo, con sus conclusiones de una suave melancolía, *Los convencionalismos del sentimiento* constituye un bello ejemplo de ensayo literario esclarecedor, ejecutado con esmero clásico y a contracorriente de modas.

Autor: Luis Gonzalo Díez

Edicion: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, Barcelona

Paginas: 198 pp.

Precio: 22 €

Titulo: LOS CONVENCIONALISMOS DEL SENTIMIENTO. EL VÉRTIGO DE LA HISTORIA EN LA NOVELA EUROPEA CONTEMPORÁNEA